

Marcel Proust

Contra Sainte-Beuve

Recuerdo de una mañana

(Textos de los cuadernos de 1908
y 1909)

Introducción, traducción y notas de
Silvia Acierno y Julio Baquero Cruz



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Contre Sainte-Beuve. Souvenir d'une matinée*

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Marcel y Robert Proust, 1888 (*detalle*)

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Edición, introducción, traducción y notas: Silvia Acierno y Julio Baquero Cruz, 2016

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-208-2

Depósito legal: M. 31.000-2015

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Los cuadernos Sainte-Beuve, su edición y su posición en la obra de Proust

- 31 [Crítica de la inteligencia]
- 39 [El método de Sainte-Beuve]
- 64 [Preludio]
- 80 [Impresiones al despertar]
- 88 [Mujeres desconocidas]
- 96 [El artículo en *Le Figaro*]
- 106 [El rayo de sol y el deseo de viajar]
- 121 [Conversación con Mamá]
- 133 [Sainte-Beuve y Balzac]
- 165 [Otros fragmentos sobre Balzac]
- 183 [Los Guermantes]
- 203 [La raza maldita]
- 224 [Retrato de Françoise]
- 239 [Sainte-Beuve y Baudelaire]
- 267 [Gérard de Nerval]
- 281 [Apenas leía a un autor]

- 287 Notas
- 315 Nota a la edición y agradecimientos
- 317 Bibliografía

Los cuadernos Sainte-Beuve, su edición y su posición en la obra de Proust

I

En el invierno de 1908, cuando empezó a escribir las páginas recogidas en este volumen, Marcel Proust decía estar muy enfermo y probablemente lo estaba, dormía de día y vivía de noche, apenas se alimentaba y pasaba las horas, entre ataques de asma y fumigaciones para combatirla, enclaustrado en la habitación forrada de corcho, con las contraventanas cerradas, de su apartamento del número 102 del Boulevard Haussmann. Tenía ya treinta y siete años. Se había retirado por completo de la brillante vida mundana de su juventud. Su padre había muerto en 1903 y su madre en 1905. Esas muertes le habían afectado mucho, sobre todo la de su madre, que había sido el centro afectivo de su vida. Además, Proust se sentía culpable de la muerte de su madre, al pensar que su comportamiento errático y su falta de disciplina, fuente

constante de tensiones, podían haber acertado su existencia. Las relaciones con sus amigos y con su hermano Robert se habían enrarecido. Su actividad literaria se había estancado. *Les Plaisirs et les Jours*, obra de juventud publicada en 1896, quedaba ya muy lejos. En 1899 había abandonado su proyecto de novela cuyos fragmentos aparecieron póstumamente bajo el título de *Jean Santeuil*. Desde entonces solo había publicado algunas traducciones de obras de Ruskin realizadas en colaboración, los prefacios de dichas obras y algunos artículos en *Le Figaro*. Cualquiera podría haber pensado que se trataba de un diletante que nunca llegaría a escribir algo de peso¹. De hecho, ésa era su fama y la razón por la que la *Nouvelle Revue française* rechazó en 1912 su propuesta de publicación de la *Recherche* en la forma que habría tenido entonces. Así lo reconoció el propio Gide, *alma mater* de la editorial, en una carta a Proust en la que se disculpaba por haber rechazado su obra maestra².

Esa imagen de snob diletante estaba bastante lejos de la realidad. Proust era un trabajador incansable. Prueba de ello son los miles de páginas manuscritas que han lle-

1. Sobre la vida de Proust en este periodo, véase J.-Y. Tadié, *Marcel Proust* (Gallimard, París, 1996), vol. II, pp. 55-112; G. D. Painter, *Marcel Proust* (Chatto & Windus, Londres, 1965), vol. II, pp. 118-128; H. Bonnet, *Marcel Proust de 1907 à 1914* (Nizet, París, 1959), pp. 61-80; y M. Bardèche, *Marcel Proust romancier* (Les Sept Couleurs, París, 1971), vol. I, pp. 165-234.

2. La carta de Gide está en la *Correspondance*, edición de Ph. Kolb (Plon, París, 1970-1993), vol. XIII, pp. 51-53, carta de 11 de enero de 1914. El 20 de marzo de 1914 Gide ofreció a Proust la publicación del resto de la obra, cuyo primer volumen había editado Grasset en 1913 (*Correspondance*, vol. XIII, p. 114). La *Nouvelle Revue française* prosiguió la publicación a partir de 1919.

gado a nosotros y la minuciosidad con la que revisaba sus textos. Pero no siempre estaba contento con lo que escribía. A menudo lo consideraba muy inferior a su ideal estético y a sus ambiciones artísticas, y le costó mucho descubrir su camino literario. Tras un largo periodo de búsqueda, fue entre el invierno de 1908 y la primavera de 1909 cuando Proust empezó a descubrir el estilo, los temas y la perspectiva de lo que llegaría a ser la *Recherche*. Lo hizo trabajando en los cuadernos Sainte-Beuve, llamados así por Charles-Augustin Sainte-Beuve³, importante crítico literario francés del siglo XIX a quien Proust se refiere a menudo en ellos.

La escritura de los cuadernos Sainte-Beuve marca un hito decisivo en el proceso que llevó a Proust hasta la *Recherche*. Lo que empezó como un proyecto de artículo centrado en Sainte-Beuve, y en las opiniones de este crítico sobre autores como Baudelaire y Nerval, acabó convirtiéndose en una idea de novela con un fuerte componente ensayístico estructurada en torno al recuerdo de una conversación matutina con la madre del narrador.

3. Sainte-Beuve (1804-1869) es el mayor crítico literario francés del siglo XIX. De joven había publicado dos volúmenes de poesía (*Joseph Delorme*, de 1829, y *Les Consolations*, de 1830). En 1831 empezó a colaborar con *Le Globe*, publicando sus artículos con el título de *Critiques et portraits littéraires* (5 vols., 1832-1839). En 1834 apareció *Volupté*, novela autobiográfica sobre su amor por la mujer de Victor Hugo. Una nueva serie de retratos literarios apareció en 1846 bajo el título de *Portraits contemporains*. Su obra más importante es la *Histoire de Port-Royal*, estudio sobre la religión y la literatura de la Francia del siglo XVII (3 vols., 1840-1848). En 1844 entró en la Académie française, nombramiento al que seguirían otros en el Collège de France y en la École normale supérieure. A partir de 1849 escribió un artículo semanal para *Le Constitutionnel* (*Causeries du Lundi*, 15 vols., 1857-1862) y *Nouveaux Lundis* (1863-1870). En 1865 fue nombrado senador por Napoleón III.

En algún momento de 1909, ese proyecto quedó abandonado, superado y absorbido por la *Recherche*. Buena parte de los fragmentos de prosa narrativa y poética de los cuadernos Sainte-Beuve se integraron en la gran novela de Proust. Otros textos más teóricos fueron desechados o utilizados para *Le temps retrouvé* o como opiniones puestas en boca de algunos personajes (así, las opiniones literarias de la señora de Villeparisis suelen coincidir con las de Sainte-Beuve).

¿Por qué editar esos restos y cómo hacerlo? Son las cuestiones que plantea el legado inédito de todo gran escritor. Como veremos enseguida, en el caso del *Contre Sainte-Beuve* son especialmente difíciles.

II

En realidad, este libro no existe como obra unitaria y acabada, ni siquiera como borrador avanzado y medianamente cercano a su conclusión. Lo que nos ha llegado son fragmentos desordenados que Proust escribió en el breve periodo en el que empezó a vislumbrar la *Recherche*. Se trata de los restos de un proyecto literario superado y en parte absorbido por un proyecto mayor. Pero esos restos tienen su importancia y su publicación autónoma se justifica, al menos, por cuatro razones. Esos fragmentos constituyen, para empezar, una introducción ideal a la gran obra proustiana, pues muchos de los temas y personajes de la *Recherche* ya están esbozados en ellos. Así, por ejemplo, el fragmento inicial sobre la crítica de la inteligencia, aparte de ser un manifiesto poético

y programático de Proust, contiene, en unas pocas páginas, la esencia de la *Recherche*. Se trata, en segundo lugar, de un documento importante para analizarla e interpretarla, del mismo modo que los trabajos preparatorios de las leyes ayudan al jurista en su trabajo hermenéutico. En tercer lugar, nos permiten comprender la peculiar forma de trabajar que tenía Proust. Abrir esos cuadernos es como entrar de puntillas en el taller de Proust y mirar por encima de su hombro mientras escribe. Por último, pese a su carácter fragmentario e inacabado, son textos de una gran belleza, como algunos bocetos venecianos de Turner que preferimos a sus lienzos acabados, y tienen un interés propio e independiente de la *Recherche*.

Los textos se encuentran en diez de los setenta y cinco cuadernos conservados en el fondo Proust de la Biblioteca Nacional de París, escritos por un lado, por otro, en diferentes direcciones, y desordenados, pues el autor utilizaba varios cuadernos a la vez. También contamos con el *carnet 1*, la libreta que Proust usó como agenda en aquel periodo y que contiene información bastante críptica pero preciosa sobre sus intenciones⁴.

Las dos ediciones francesas del *Contre Sainte-Beuve* son tan distintas que la mayoría de los lectores creerán que se trata de libros diferentes.

En la primera, de 1954, aparecida tres décadas después de la muerte de Proust, Bernard de Fallois presentó un texto continuo, con un «prefacio» y una «conclu-

4. *Le Carnet de 1908*, edición de Ph. Kolb (Gallimard, París, 1976). Véase también *Carnets*, edición de F. Callu y A. Compagnon (Gallimard, París, 2002).

sión», como si se tratara de una obra inédita publicada solo póstumamente⁵. Este hermoso texto es una creación del editor, que ha «montado» desarrollos independientes, párrafos y frases de distintos cuadernos, mezclando fragmentos críticos y narrativos, corrigiendo y puntuando, para presentar una obra acabada. Se trata de la edición más accesible y leída, pero muchos proustianos la ven como una reconstrucción arbitraria y engañosa⁶.

La segunda edición, de Pierre Clarac, aparecida en 1971 en la Bibliothèque de la Pléiade⁷, solo incluye, como borradores y sin intervenciones excesivas del editor, los textos de carácter crítico de los cuadernos Sainte-Beuve, excluyendo los textos de prosa poética o narrativa. Para Clarac, no hay «ni un solo texto, ni un único indicio serio que pueda imponer la idea inverosímil de que la gran novela haya salido del ensayo crítico y de que el ensayo crítico sólo haya tenido que desarrollarse para convertirse en una gran novela»⁸. En su opinión, los textos narrativos, meros ante-textos de la *Recherche*, deberían publicarse en el marco de una edición crítica de la

5. *Contre Sainte-Beuve suivi de Nouveaux mélanges* (edición y prefacio de B. de Fallois, Gallimard, París, 1954; a partir de 1987 sigue siendo reeditada en la colección Folio/Essais de la editorial Gallimard).

6. Es la opinión de C. Quémar, «Autour de trois avant-textes de l'“Ouverture” de la *Recherche*: Nouvelles approches des problèmes du *Contre Sainte-Beuve*», *Bulletin d'informations proustiennes*, n.º 3, 1976, p. 7; B. Brun, «L'édition d'un brouillon et son interprétation: le problème du *Contre Sainte-Beuve*», *Essais de critique génétique* (Flammarion, París, 1979), pp. 155-157; y A. R. Pugh, *The Birth of À la recherche du temps perdu* (French Forum, Lexington, 1987), pp. 96-103.

7. *Contre Sainte-Beuve précédé de Pastiches et mélanges et suivi de Essais et articles* (edición de P. Clarac e Y. Sandre, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, París, 1971).

8. *Ibid.*, p. 827.

Recherche, lo que hizo Jean-Yves Tadié al incluirlos como borradores en la segunda edición de la Pléiade, realizada en los años ochenta⁹.

Al negar la filiación entre ambos proyectos y reducir el *Contre Sainte-Beuve* a su dimensión ensayística, muchos proustianos piensan que la edición de Clarac también es arbitraria¹⁰. Desde luego, tiene el defecto de «leer» esos fragmentos exclusivamente a la luz de la *Recherche*, interpretación retrospectiva discutible, porque mientras trabajaba en ellos Proust todavía no podía saber que formarían parte de una obra que ni siquiera existía como proyecto. Lo que ocurre es que los textos pertenecientes a los cuadernos Sainte-Beuve son a la vez ante-textos de la *Recherche* y restos del proyecto del *Contre Sainte-Beuve*. La edición de Clarac tiene el problema adicional de dar una idea equivocada de lo que fue el proyecto del *Contre Sainte-Beuve*, que aunque empezara como un ensayo se desarrolló y pasó a ser una obra que se situaba entre el ensayo y la novela, y que Proust acabó abandonando o transformando en la *Recherche*. Ese carácter híbrido puede deducirse del mismo título que iba a tener la obra, mencionado por Proust en la carta con la que en el verano de 1908 propuso sin éxito su publicación a Alfred Vallette, que siguió utilizando por algún tiempo como título de trabajo de la *Recherche*, y que –aunque ha sido ignorado por los responsables de las ediciones ante-

9. Marcel Proust, *À la recherche du temps perdu* (edición dirigida por J.-Y. Tadié, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, París, 1987-1989).

10. Por ejemplo, M. Schmid, «Problèmes du *Contre Sainte-Beuve*: état actuel de la recherche», *Bulletin d'information proustiennes*, n.º 34, 2004, p. 61, pp. 65-66.

riores— hemos querido rescatar en la presente edición: *Contre Sainte-Beuve: Souvenir d'une matinée* [*Contra Sainte-Beuve: Recuerdo de una mañana*]¹¹. En esa misma carta Proust dice que su propuesta es una verdadera novela que terminaría con una larga conversación sobre estética a propósito de las ideas de Sainte-Beuve. Observaremos también que el primer fragmento claramente narrativo de los cuadernos Sainte-Beuve, al que damos el título de preludio, comienza anunciando precisamente la intención de relatar el recuerdo de una mañana («En los tiempos de la mañana cuyo recuerdo quiero plasmar [...]»). Dicho fragmento, al igual que otros, pasará con ciertas modificaciones a la *Recherche*, pero ello no niega su pertenencia al proyecto del *Contra Sainte-Beuve*.

Mención especial merece el *Gegen Sainte-Beuve*, la edición alemana de Mariolina Bongiovanni Bertini y Luzius Keller, de 1997, la mejor edición existente¹² y de la que se ha llegado a augurar que se «traduzca» al francés¹³. Esa edición incluye textos narrativos, críticos y de prosa poética pertenecientes a los cuadernos Sainte-Beuve y los presenta como fragmentos, sin ofrecerlos como una obra acabada. Incluye las distintas versiones de un mismo fragmento, ordenándolas cronológicamente o se-

11. *Correspondance*, obra citada en la nota 2, vol. IX, p. 155. Alfred Vallette era el fundador y director del *Mercure de France*. Ese rechazo será el primero de una larga serie que continuó con las primeras versiones de la *Recherche* (rechazadas por la *Nouvelle Revue française*, Fasquelle, Calmann-Lévy, etc.). La espera permitió a Proust enriquecer su novela hasta convertirla en la obra que ha llegado a nosotros.

12. Surhkamp, Frankfurt, 1997.

13. B. Brun, «Une autre page oubliée des papiers Sainte-Beuve», *Bulletin d'informations proustiennes*, n.º 30, 1999, p. 11.

gún el cuaderno en que se encuentran. Está profusamente anotada y da una idea bastante precisa del trabajo de Proust en 1908 y 1909. Sin embargo, se trata de una edición crítica que incluye numerosos textos similares y no está pensada para el común de los lectores. Además, aunque se evita dar la idea de una obra acabada, el ordenado a los textos rompe algunas de las continuidades más claras que existen entre ellos y que Bernard de Fallois supo captar en su edición. Por último, se incluyen algunos fragmentos que no pertenecen a los cuadernos Sainte-Beuve y que forman parte de los borradores de la *Recherche*.

Contamos, en fin, con la tabla de materias elaborada por Bernard Brun para una edición genética del *Contre Sainte-Beuve* que no ha visto la luz¹⁴. A pesar de su interés, dicho plan incluye una gran cantidad de textos, prácticamente todos los que se encuentran en los cuadernos Sainte-Beuve –a excepción de ciertos pastiches que Proust escribió en ellos–, con todas sus variantes, tachaduras, adiciones, correcciones, etc. Se trataría de la edición más rigurosa desde un punto de vista filológico, pero de interés exclusivo para los especialistas en Proust.

En la presente edición, tras descartar el planteamiento de Clarac, hemos intentado llegar a una vía media entre la edición accesible y hermosa de Fallois y la edición académica más rigurosa de Bertini y Keller. Esperamos, de este modo, dar una idea fiel del proyecto del *Contre Sainte-Beuve*.

14. B. Brun, «Table des matières du *Contre Sainte-Beuve*», *Bulletin d'informations proustiennes*, n.º 19, 1988, p. 7, pp. 9-12.

Los comienzos de ese proyecto son más o menos claros: se trata de las hojas sueltas reunidas en el manuscrito «Proust 45», que constituyen la base del ensayo inicial al que Proust se refería en su correspondencia¹⁵. Pero incluso ese borrador de ensayo contiene ya una importante digresión narrativa en la que compara al escritor principiante –el propio autor– con Sainte-Beuve, digresión que más tarde se independizará para formar la escena del artículo publicado en *Le Figaro*. En cambio, las «páginas escritas» que el propio Proust menciona en el *carnet 1*¹⁶ serían anteriores a los folios de «Proust 45», perteneciendo a un proyecto de novela anterior. Por eso consideramos que dichos textos, dos de los cuales se incluyen en la edición de Fallois («Robert et le chevreau» y «Les hortensias normandes»), no forman parte del corpus del *Contre Sainte-Beuve*.

Dicho corpus estaría formado por los textos que se sitúan entre los folios de «Proust 45» y el momento en el que el proyecto *Contre Sainte-Beuve* se pierde en la *Recherche*. Ese punto final es mucho más difícil de precisar. Varios estudiosos han tratado de encontrar un origen de la *Recherche* que permitiría señalar al mismo tiempo el final del *Contre Sainte-Beuve*. George Duncan Painter considera que el comienzo de la *Recherche* está relacio-

15. En diciembre de 1908, Proust escribe a su amigo Georges de Lauris, consultándole sobre la forma que debe dar a su obra sobre Sainte-Beuve, dudando entre un artículo clásico o la narración de una mañana en la que hablaría con su madre y le contaría las ideas de un artículo que quiere escribir sobre Sainte-Beuve (*Correspondance*, obra citada en la nota 2, vol. VIII, p. 320). En las mismas fechas, Proust también plantea esa cuestión a Anna de Noailles (Ibíd., pp. 320-321).

16. *Le carnet de 1908*, citado en la nota 4, pp. 43-44.

nado con las 60 horas que Proust pasó sin dormir entre el 4 y el 6 de julio de 1909, pensando que su insomnio se debió a la iluminación de la que surgió su gran novela¹⁷. Claudine Quémard trata de situar ese punto en diversos folios de los distintos cuadernos, en los que la narración del recuerdo voluntario de la mañana con la madre daría paso a la idea de escribir una novela sobre la memoria involuntaria¹⁸. Bernard Brun, por su parte, lo situaría en la primera versión del «Bal des Têtes», perteneciente al cuaderno 51, antecedente directo del *Temps retrouvé* que considera el último de la serie de los cuadernos Sainte-Beuve. De este modo, *Le temps retrouvé* no sería más que la última versión del nonato *Contre Sainte-Beuve*, e incluiría las reflexiones estéticas destinadas a este último¹⁹. Sin embargo, Akio Wada ha demostrado que el cuaderno 51 es posterior, de 1910, por lo que no formaría parte, al menos cronológicamente, de los cuadernos Sainte-Beuve²⁰. Por último, Marion Schmid pondría el punto final aún más allá del verano de 1909 y piensa que muchos de los cuadernos que se consideran como borradores de la *Recherche* todavía pertenecen al proyecto del *Contre Sainte-Beuve*²¹.

17. G. D. Painter, obra citada en la nota 1, p. 146.

18. Véase el artículo de C. Quémard citado en la nota 6, pp. 19-22.

19. B. Brun, «Le *Temps retrouvé* dans les avant-textes de Combray», *Bulletin d'informations proustiennes*, n.º 12, 1981, p. 7 y p. 11. El cuaderno 51 ha sido publicado por H. Bonnet y B. Brun en *Matinée chez la Princesse de Guermantes: Cahiers du Temps retrouvé* (Gallimard, París, 1982), pp. 31-74.

20. A. Wada, *L'Évolution de Combray depuis l'automne 1909* (tesis doctoral mecanografiada, París-Sorbonne, 1986), vol. I, pp. 225-226.

21. Véase el artículo de M. Schmid citado en la nota 10, pp. 68-70 y su obra *Processes of Literary Creation: Flaubert and Proust* (Legenda, Oxford, 1998), pp. 160-185.

Pese a esos esfuerzos, es difícil fijar un único punto en el cual termina el proyecto del *Contre Sainte-Beuve* y empieza el de la *Recherche*. La transición es lenta y progresiva. Casi no hay solución de continuidad y debemos abandonar la tentación de encontrar una iluminación que constituiría el *origen* de la *Recherche*. Una obra literaria no suele tener un *origen*, momento mítico y fundacional, sino más bien *comienzos*, siendo el resultado de un largo proceso de sedimentación de materiales que poco a poco van organizándose y encontrando su forma de expresión idónea²². Esta idea se adapta especialmente a la *Recherche*, que se forma y crece orgánicamente, a partir de su propia energía interior, casi con independencia de su autor. Desde este punto de vista, no habría una frontera clara entre el proyecto Sainte-Beuve y la *Recherche*. La decisión de incluir unos textos y excluir otros será siempre algo arbitraria.

Siguiendo este enfoque, tratamos de ofrecer una muestra representativa del proyecto nonato del *Contra Sainte-Beuve* y de la relación de éste con la *Recherche* incluyendo una selección de los textos de los cuadernos utilizados por Proust entre el invierno de 1908 y la primavera de 1909. Indicamos la procedencia de los fragmentos, respetando la forma en que nos han llegado y añadiendo únicamente un título entre corchetes al principio de cada uno. Tratamos de evitar repeticiones, escogiendo, cuando existen varias versiones de un mismo texto, el más completo. Hemos excluido los fragmentos que pue-

22. Véase E. W. Said, *Beginnings: Intention & Method* (Columbia University Press, Nueva York, 1985).

den considerarse borradores más directos de la *Recherche*, prefiriendo los textos que tienen cierta autonomía, como el retrato de Françoise, que constituye un desarrollo continuo mientras que en la *Recherche* se desintegra, apareciendo aquí y allá. Sobre todo, hemos fijado un punto final, al excluir los textos del cuaderno 51, primera versión del «Bal des Têtes», y los textos en los que ya aparece la figura de Swann, que constituyen borradores de *Combray*. Además, hemos renunciado a presentar el texto como algo unitario, con un prefacio y una conclusión. El orden en que presentamos los fragmentos, en parte cronológico y en parte temático, se dirige a facilitar la lectura, pero no debe tomarse como el orden que Proust habría elegido. Esa secuencia trata de mezclar elementos narrativos y críticos, subrayando el carácter híbrido de la obra proyectada, que comparte con la *Recherche*.

III

Es probable que la parte novelística de la obra propuesta a Alfred Vallette en 1908 coincidiera con los fragmentos narrativos de los cuadernos Sainte-Beuve, desarrollados y retocados. Todo giraría en torno a los recuerdos de un narrador insomne, recuerdos de otros cuartos en los que ha dormido y de otras épocas de su vida. La *matinée* estaría estructurada en torno a las idas y venidas de la madre al cuarto del narrador, y a la conversación entre ellos, que derivaría en un diálogo sobre ideas estéticas. Fallois entendió bien el plan inicial de Proust, y su edición trata

de reconstruirlo. Ese plan, diferente y más sencillo que el de la *Recherche*, mostraría que al menos durante algunos meses lo que ocupó la mente de Proust fue el proyecto del *Contre Sainte-Beuve*.

Para Proust el problema principal era encontrar un vehículo para su materia narrativa, en buena medida esbozada en los cuadernos Sainte-Beuve, sin ignorar las importantes adiciones que hizo durante la Primera Guerra Mundial, que paralizó la publicación de la *Recherche*. Un pasaje del *carnet 1* muestra su inseguridad: «La pereza, la duda o la impotencia refugiándose en la incertidumbre acerca de la forma artística. ¿Debo escribir una novela, un estudio filosófico, soy un novelista?», se pregunta Proust²³. El proyecto *Jean Santeuil* ya había fracasado por su incapacidad de encontrar una forma que diera una unidad a los numerosos fragmentos que había escrito.

Como ha mostrado Tadié, la forma tradicional de la novela no permitía a Proust incluir todo lo que quería escribir, que era al mismo tiempo novelístico, poético y filosófico²⁴. Con la *Recherche*, Proust renueva el género y amplía sus horizontes, convirtiéndola en un medio para una investigación profunda en torno a la vida y al arte. Esa ampliación empieza en los cuadernos Sainte-Beuve. La creación del narrador insomne permite a Proust introducir, al hilo de sus recuerdos, toda una serie de reflexiones que no hubieran podido entrar en una novela

23. *Le carnet de 1908*, citado en la nota 4, pp. 49-50: «La paresse ou le doute ou l'impuissance se réfugiant dans l'incertitude sur la forme d'art. Faut-il en faire un roman, une étude philosophique, suis-je un romancier?»
24. J.-Y. Tadié, *Proust et le roman* (Gallimard, Paris, 1971), pp. 413-435.

clásica. Además, Proust tenía la intención de terminar con una larga conversación que le permitiría desarrollar sus ideas estéticas. Frente a su aparente dispersión, hay una unidad en la *Recherche*, no solo fragmentos²⁵. Esa unidad, fruto de las oposiciones estructurales que la recorren, del punto de vista y del estilo, se encuentra ya esbozada en los cuadernos Sainte-Beuve.

En esos meses de 1908 y 1909, escribiendo en los cuadernos Sainte-Beuve, también descubre Proust su frase especial y única, que es como una firma que pone en cada una de sus páginas. Para dar con ella había tenido que pasar por los pastiches, ejercicios de estilo que le permitieron ser consciente de las influencias que le afectaban y encontrar su propia melodía. Es cierto que ese estilo maduro de Proust, con sus frases interminables e indefinidamente prolongadas gracias al ritmo sincopado, a menudo contrapuntístico, con sus incisos anticipados o retardados, con sus aposiciones y subordinaciones continuas que le permitían seguir su pensamiento asociativo y los caprichos de la memoria, ya había podido leerse en el prefacio de la traducción de la obra de Ruskin *Sésame et les Lys*, publicado en 1905, y en algunos artículos aparecidos en *Le Figaro*. Con todo, en los cuadernos Sainte-Beuve la frase de Proust llega a uno de sus puntos culminantes. En las páginas dedicadas a «la raza maldita», por ejemplo, alcanza límites de longitud y complejidad que pocas veces tendrá en la *Recherche*. En los textos de los cuadernos Sainte-Beuve vemos a Proust

25. G. Deleuze, *Proust et les signes* (PUF, París, 2.^a edición, 1998), pp. 193-203.

experimentar con el estilo y romper barreras, pues no estamos ante un mero escritor de novelas sino ante un artista que experimenta, crea y recrea el lenguaje a cada instante. Su modelo estilístico es esencialmente musical y en realidad no tiene precedentes en el ámbito literario. En los cuadernos Sainte-Beuve hay una afirmación reveladora, cuando Proust se refiere a las interminables frases de Chopin en un pasaje que evoca su música con palabras.

La modernidad del estilo de Proust y el experimentalismo de su obra, que muchos no ven al considerarlo un escritor decimonónico, son patentes en los cuadernos Sainte-Beuve. Proust es un hombre de su tiempo y vive plenamente las nuevas formas de representación. A menudo se le ha visto como un escritor impresionista, movimiento estético inmediatamente anterior a su época. Pero Proust es un apasionado de las corrientes más modernas en las artes, que en cierto modo intuye y desarrolla a su modo, adaptándolas a la escritura²⁶. En las páginas de los cuadernos Sainte-Beuve hay claros elementos cubistas, movimiento que apenas había comenzado. Pueden darse como ejemplos el retrato de la condesa de Guermantes, cuyo rostro se nos presenta descompuesto de una forma que no deja de recordar a una tela cubista, o la descripción del saludo infinitamente ambiguo del marqués de Guermantes, Guermantes o Guermantes —el nombre fluctúa en los manuscritos—, antecedente directo de Charlus, el mayor productor de material interpretable de toda la

26. Véase N. Savy, «Jeune roman, jeune peinture», en *Marcel Proust: l'écriture et les arts* (Gallimard, París, 1999), p. 55.

Recherche. Y sobre todo en la escena del despertar, en la que la habitación en la que duerme el narrador va girando a su alrededor y transformándose sin parar, como un cubo móvil, mostrando como un rompecabezas las distintas realidades que habitan su memoria. En estos y en otros ejemplos su mirada, al mismo tiempo caleidoscópica, telescópica y microscópica, es muy moderna, pues descompone la realidad y la ofrece como algo complejo, abierto, sin interpretar. La modernidad de Proust también está en los ecos futuristas de su obra (el automóvil, el aeroplano, el tren y el teléfono como elementos que transforman la percepción de la realidad) o en el mismo uso de la fotografía²⁷, que tiene un papel primordial como fuente de imágenes y recuerdos, y también como elemento de la narración.

Aparte del género, el estilo y las técnicas de representación, Proust experimenta con la forma de escribir, con la forma de componer su obra y con la obra misma, y en muchas de las páginas de la novela y de los cuadernos Sainte-Beuve parece que se está refiriendo en último término a la obra misma, como si escribiera a la vez en varios niveles (novelístico, poético, filosófico, metaliterario...) y todo volviera a la propia escritura que se construye como una serpentina o como un juego de espejos. No escribe desde el principio hasta el final ni tiene un plan al empezar. Escribe muchos textos sobre una misma idea, como Monet hizo con la catedral de Rouen y el propio Proust recuerda en los cuadernos Sainte-Beuve.

27. Véase Brassai, *Marcel Proust sous l'emprise de la photographie* (Gallimard, París, 1997).